

ACUERDO DE ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA MERCOSUR - UE

*Reporte mensual del Instituto de Estudios Birregionales (IEB)
de la Fundación Nuevas Generaciones (Argentina)
realizado en cooperación internacional con la Fundación Hanns Seidel*

FACT SHEET Nº 3 - MARZO 2020

La pandemia del COVID-19 retrasa el proceso de revisión legal y revaloriza el acuerdo



INTRODUCCIÓN

Las medidas para defenderse contra la pandemia del COVID-19 no dejan otra opción que interrumpir el proceso de revisión legal, pero al mismo revaloriza el acuerdo como una nueva apuesta por el multilateralismo. Mientras tanto, en el Mercosur se afianzan dos distintos paradigmas sobre su futuro y en la Unión Europea es cada vez mayor la preocupación por las políticas ambientales del presidente Jair Bolsonaro.

PROCESO DE RATIFICACIÓN

Para llevar a la práctica el Acuerdo Mercosur-Unión Europea, deben desarrollarse una serie de pasos. Desde julio del año pasado ambos bloques se encuentran en la etapa de revisión legal por la cual se busca unificar el uso de la terminología en el texto a fin de armonizar su contenido. Una vez concluida esta tarea, originalmente en los primeros días de abril, se comenzarán las traducciones a los distintos idiomas de los países involucrados y luego el camino se bifurca para respetar el proceso de toma de decisiones establecido en cada bloque.

En la Unión Europea la Comisión tendrá que dictaminar sobre el acuerdo y presentárselo al Consejo. Para ello tiene dos opciones: si el Acuerdo es concebido como un tratado de Asociación Mixto, es decir que va más allá de las facultades comerciales exclusivas de la Unión Europea, en el Consejo se necesitará la aprobación de todos los países abriendo la posibilidad de que alguno se oponga mediante el veto. Pero si se lo considera un acuerdo simplemente comercial, bastará con una mayoría calificada para su aprobación (que no parece difícil de conseguir en la actualidad). Una tercera opción es que se decida dividir el acuerdo, ratificando en una primera instancia el área comercial, para poder firmar el acuerdo con su contra parte del Mercosur, durante el segundo semestre de 2020.

Sea cual fuera la decisión que tome la Comisión, el curso del proceso sigue en el parlamento europeo, donde se requiere una mayoría simple de los votos. Lo relevante aquí es, que en caso de ser considerado un Acuerdo de Asociación Mixto, luego tendrá que ser ratificado por todos los estados miembros de la UE. De todas maneras, el Consejo puede establecer que se aplique el Acuerdo provisionalmente, en su totalidad o en parte, pero circunscripto a las cuestiones en las que la UE tiene competencia exclusiva por la soberanía que le han cedido los estados miembros.

Las cosas son más sencillas en el otro bloque. Obtenida la aprobación del Consejo de la Unión Europea, el órgano que estampará la firma en el acuerdo en representación del Mercosur, será el Consejo del Mercado Común. Posteriormente se buscará la ratificación de las legislaturas nacionales, pudiéndose comenzar a ejecutar el Acuerdo en forma bilateral, en la medida en que cada estado miembro del Mercosur lo vaya ratificando en su cuerpo legislativo, sin necesidad de esperar las adhesiones de los restantes miembros.

LOS EFECTOS DE LA PANDEMIA

Con un mundo paralizado y en medio de muchos esfuerzos para evitar la propagación del virus, el proceso de revisión legal tuvo que ser momentáneamente suspendido. Esta etapa del Acuerdo de Asociación Estratégica (AAE), por la cual se busca unificar el uso de la terminología del texto, estaba cerca de concluir en abril, pero la cumbre en Bruselas fue postergada sin establecerse todavía una fecha que la reemplace.

Por las mismas razones, en el Mercosur se vieron obligados a dejar para más adelante una ronda comercial con Canadá y probablemente pase lo mismo con respecto a la prevista para mayo con Corea del Sur. Del lado europeo, la necesidad de centrarse en la respuesta a la pandemia forzó a aplazar una cumbre originalmente programada para marzo con China y también numerosas reuniones intrarregionales.

El fin de las negociaciones entre el Mercosur y la Unión Europea se proclamó un 28 de junio en un mundo aún sacudido por el Brexit y la designación de Donald Trump como presidente de Estados Unidos, por lo que inclusive allí el acuerdo se presentaba como una nueva apuesta por el multilateralismo y el orden liberal internacional. El mundo que el COVID-19 trae consigo parece necesitar eso más que nunca, como se evidencia en el desafío que plantea la pandemia al exigir un nivel de cooperación internacional que trascienda las acciones individuales de los estados. Asimismo, hacia dentro de ambos bloques los desafíos se intensifican considerando que por momentos parece haber primado el interés nacional sobre la coordinación regional.

En este escenario, el AAE puede recobrar su valor como una herramienta central para la integración internacional.



EL MERCOSUR BAJO DOS PARADIGMAS Y EL FACTOR BOLSONARO



Cuando el coronavirus prácticamente todavía no se había adentrado en la región, los presidentes de Argentina y Uruguay se dirigieron el mismo día primero de marzo a las asambleas legislativas de sus respectivos países, mostrando los dos paradigmas que se evalúan sobre el futuro del Mercosur.

El primero fue el presidente Alberto Fernández en ocasión de inaugurar el período de sesiones ordinarias del Congreso Nacional. Sus palabras para referirse al bloque regional fueron *“Nuestra vocación es fortalecer la integración regional y global, que a su vez sea una integración social, productiva y democrática de nuestros países. Queremos también que el Mercosur mire a sus integrantes y a sus propios pueblos. [...] La integración bien entendida empieza por el hogar común”*.

El contraste a esa posición que habla de privilegiar primero una mayor integración interna la dio Luis Alberto Lacalle Pou cuando horas más tarde asumió como presidente frente a los legisladores uruguayos. Junto a un llamado para dejar las diferencias ideológicas de lado, el nuevo presidente pregonó una relevante apertura de su país hacia el mundo: *“Hay que fortalecer la región, el Mercosur, y al mismo tiempo lograr flexibilizar el bloque para que cada socio pueda avanzar en procesos bilaterales con otros países. Debemos terminar los procesos e internalizar el tratado firmado por Uruguay y el Mercosur con la Unión Europea. Los procesos iniciados deben de terminarse, si no se terminan generan descreimiento”*.

No es una novedad el reclamo de Uruguay por una mayor flexibilización en el Mercosur, pero que Brasil y Paraguay estén apuntando en la misma dirección lo transforma en un objetivo más realista. La disconformidad argentina a que los países del bloque puedan alcanzar acuerdos en forma individual la encarnó el Canciller Felipe Solá al señalar en ante el periódico uruguayo *El País*, que eso *“Rompe el Mercosur definitivamente”*. Si bien este es un debate que se encuentra en pausa por la emergencia sanitaria, vale recordar que en relación al acuerdo con la Unión Europea, cada Estado tiene la facultad de ponerlo en vigor de manera bilateral una vez que sea ratificado por el parlamento europeo.

Otra entrevista que tuvo importante repercusión fue la realizada por el diario *El Valor* al embajador alemán en Brasilia, Georg Witschel, quien afirmó que *“Si el gobierno (brasileño) no puede luchar contra la deforestación ilegal y reducirla a tasas de 2017, no creo que haya ninguna posibilidad para ratificar el acuerdo en Alemania y el presidente de Francia Emmanuel Macron y otros estarán muy contentos por eso”*. El origen de esta declaración se encuentra en la intención del Ministerio de Medio Ambiente de Brasil, de querer modificar la composición del Comité de Orientación del Fondo Amazonas (Cofa) bajo acusaciones que se pretende reducir la representación de la sociedad civil.

Este fondo establecido en 2008 para la preservación del bioma amazónico cuenta a Alemania entre sus donantes más importantes. Aunque en el pasado el gobierno alemán expuso que el compromiso ambiental es innegociable, las declaraciones del embajador Witschel son de particular preocupación teniendo en cuenta que su país se ha mantenido como uno de los mayores defensores del acuerdo. Volviendo a una frase que la Canciller Angela Merkel habría pronunciado en su encuentro con el presidente Fernández, *“Bolsonaro le está dando argumentos a toda Europa para que se caiga el acuerdo con el Mercosur”*.



IEB | Instituto de Estudios Birregionales

ng | Fundación Nuevas Generaciones

FUNDACIÓN NUEVAS GENERACIONES
INSTITUTO DE ESTUDIOS BIRREGIONALES

Beruti 2480 (C1117AAD)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(Argentina) Tel: (54) (11) 4822-7721
contacto@nuevasgeneraciones.com.ar
www.nuevasgeneraciones.com.ar



FUNDACIÓN HANNS SEIDEL

Montevideo 1669 piso 4º oficina “C” (C1021AAA)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina)
Tel: (54) (11) 4813-8383
argentina@hss.de
www.hss.de/americalatina